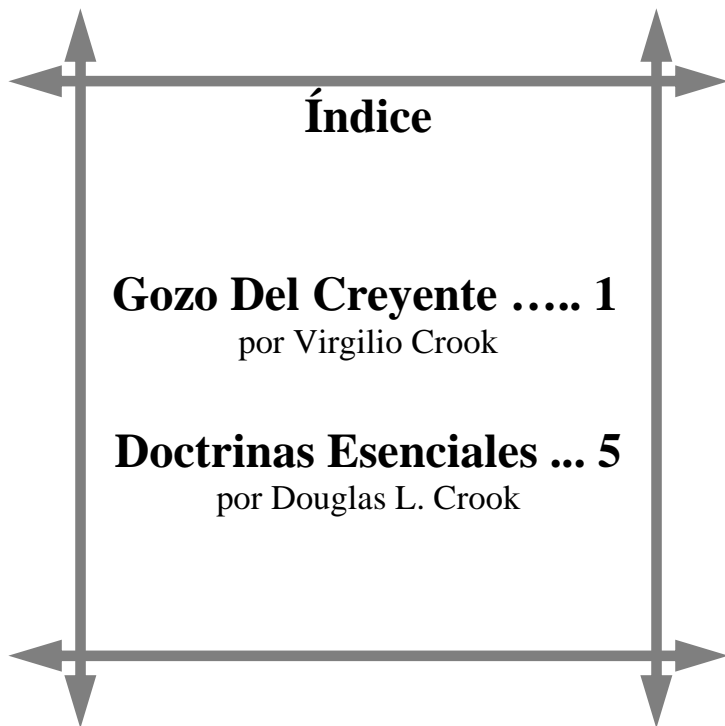




*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

Gozo Del Creyente 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 10

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Siete Gozos Del Creyente

Por Virgilio Crook
(parte 9)

5.) – El gozo de deleitarse en la Palabra de Dios

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el tamo que arrebatá el viento. Salmo 1:1 al 4 “En la ley (o Palabra) de Jehová está su delicia, Y en su ley (o Palabra) medita de día y de noche.” ¿Por qué? Porque le da paz, gozo y consuelo. De las cosas buenas siempre queremos mas.

No hay mejor cosa que la Palabra de Dios. Siempre queiro obtener mas y mas de ella. En lo natural, en cuanto a comida, comiendo más que la medida puede causar indigestión, aún si tiene sabor rico al principio. Se puede comer demasiado de una cierta comida y eventualmente llega a estar cansado de comerla. No es así con la Palabra de Dios. Lo más que uno se apropia de ella y la aplica a su vida, lo más que uno la quiere. Antes, en la escuela bíblica, estudiábamos cinco horas por día, cinco días por semana, 300 horas cada etapa, seis etapas para completar. Son 1800 horas en total.

No hay nada mejor que la Palabra de Dios. Yo he estado escuchando y recibiendo el mismo mensaje del Evangelio de Jesucristo y la gracia de Dios por más que 65 años. A mí, sólo me es más sabrosa y me satisface aún más que antes. Hay varias comidas y postres que mi esposa hace, de las cuales, después de 50 años de comerlas, me son cada vez más ricos. Así es con la Palabra de Dios.

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él.” Salmo 34:8 En casa tenemos un cuadro con este texto, colocado arriba de nuestra mesa. *“Gustad y ved.”* Hay un refrán que dice: “al probar se ve el mosto.” Hay otro que dice: “no se sabe si algo es bueno hasta que se pone a prueba.” La idea es que uno no sabe la calidad de algo simplemente por la vista. Esto tiene significado especialmente en cuanto a la comida. ¿Cuántas veces los hijos dicen: “no me gusta esta comida,” sin haberla probado, ni siquiera? Hay muchas comidas que no tienen buena apariencia necesariamente, pero tiene un buen gusto. Antes a mí no me gustaba la comida china. Para mí tenía una apariencia desagradable, asquerosa. Pero después de hacer la prueba, ahora me gusta la comida china. Lo mismo podemos decir en cuanto a la Palabra de Dios. El verdadero gozo está en aplicar la Palabra de Dios a mi situación y vida en una manera práctica, en cada situación.

“Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen.” Salmo 34:9 Aquellos que temen al Señor encuentran todo lo que necesitan en su Palabra. *“Tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón.”* Lo más que recibimos de la Palabra de Dios, lo más que abunda el gozo y la alegría en nuestro corazón y alma. *“¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.” Salmo 119:103* La palabra “dulce” significa: liso, agradable o placentero. Otra versión dice: “tus palabras son escogidas, tan sabrosas, las prefiero sobre o más que la mejor comida casera.”

Para poder tener gozo, uno tiene que estar satisfecho. Si no hay satisfacción, no hay gozo. El pensamiento aquí es cuán grato fue la Palabra de Dios a David. El pensamiento parece ser de alguien que tiene un gusto por los dulces y ha encontrado algo dulce que satisface su gusto. ¿La Palabra de Dios satisface su deseo por cosas dulces? *“Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de*

Jehová es puro, que alumbra los ojos.” Salmo 19:8 “Alegran el corazón.” Note el progreso; se convirtió, después fue hecho sabio y es ahora feliz. La verdad que hace el corazón justo, después da gozo al corazón justo. La gracia de Dios trae alegría al corazón. El regocijo de la tierra mora sobre el labio y enjuaga los poderes corporales; pero los deleites celestiales satisfacen la naturaleza interna y llenan todo el ser hasta el tope. No hay consuelo como aquel que está derramado de la botella de las Escrituras.

El testimonio de Dios acerca de Job es impresionante. ¿Que hizo a Job un hombre tan grande en los ojos de Dios? *“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.” Job 1:1* ¿Cómo llegó Job a ser perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Job no tenía la Palabra de Dios escrita, pero él tuvo una experiencia con Dios y su Palabra.

Abraham tampoco tenía la Palabra escrita para seguir. Pero él prestó atención a la palabra que Dios le habló, así como Job. Nosotros tenemos la Palabra de Dios escrita en nuestras manos para escuchar y obedecer, pero ella también vino de la boca de Dios como Pablo declara en *2ª Timothy 3:16*. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.”*

“Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé (o atesoré) las palabras de su boca más que mi comida.” Job 23:12 Otra versión dice: “he guardado para el futuro las palabras de su boca más que el propósito de mi propio corazón.” Y otra: “no solamente obedecí su consejo, lo he atesorado.” Atesorado o estimado significa: “esconder, por cubrir, almacenar o reservar.” Un diccionario bíblico dice: “la idea parece ser: esconder algo con un propósito definido, o para protección o para razones malas. Aquí el significado es para protección.”

¿Qué valor tiene la Palabra de Dios para nosotros? ¿La estimamos, la atesoramos? ¿Vale la pena el tiempo y esfuerzo de leerla, estudiarla, escucharla expuesta por predicadores ungidos? Jeremías dijo que él encontró la Palabra de Dios y la comió. Comiéndola o apropiándola fue el gozo y alegría de su corazón y alma. David lo expresa en una manera un poco distinta. *“En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” Salmo 119:11* Esto muestra que David atesoró la Palabra de Dios. Él la escondió. Él la escondió donde sería más provechosa para él, en su corazón. No estaba hablando de memorizar algunos versos de la Biblia para poder citarlos en un tiempo apropiado. Esto habla de echar mano de la esencia misma de lo que es la Palabra de Dios. Ella es vivificante, ella es vida. Pablo, escribiendo a los tesalonicenses explicó la esencia de la Palabra de Dios.

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” 1ª Tesalonicenses 2:13

Cuando los tesalonicenses escucharon la Palabra, ella obró en sus corazones porque tiene vida. Ella produjo algo en ellos. Ella les cambió. Esto es lo que la Palabra de Dios hace, nos cambia. Cuando Jeremías encontró la Palabra de Dios, ella le cambió.

Ella no cambió sus circunstancias, él fue aun perseguido y rechazado, tal como los tesalonicenses, pero ahora había gozo y alegría en su corazón. Tanto queremos que Dios cambie nuestras circunstancias, sin embargo, él quiere cambiarnos a nosotros desde adentro por medio de nuestras circunstancias. Jeremías no dijo: “yo estoy lleno de gozo porque mis circunstancias cambiaron, Dios hizo un milagro y cambió la opinión de la gente en cuanto a mí.” Él dijo en efecto: “apropiándome de la Palabra de Dios, ella me cambió y tengo gozo y alegría en mi corazón a pesar de mis circunstancias.”



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 34)

Las Recompensas

Apocalipsis 22:12

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Jesús traerá la recompensa con Él cuando vuelva.

2ª Corintios 5:10

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

El creyente nunca será condenado, pero nuestras obras serán juzgadas. Algunos recibirán recompensas y otros no, basado sobre el juicio o evaluación de nuestras obras por Cristo. Si decimos que sólo esta vida presente es el tiempo del tribunal de Cristo, se pierde el carácter entero del contexto de los versos que preceden la declaración de Pablo. Los primeros versos de **2ª Corintios 5** hablan de la eternidad y lo que nos espera. Hablan del tiempo futuro cuando el creyente es ausente del cuerpo y presente con el Señor. El examen del tribunal de Cristo es de cosas hechas mientras estábamos en el cuerpo. No se puede dar un examen completo de aquellas cosas hasta que estemos ausentes del cuerpo y no lo usemos más para hacer obras.

Romanos 14:10

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque

todos compareceremos (en el futuro) ante el tribunal de Cristo”.

Romanos 14:12

“De manera que cada uno de nosotros dará (en el futuro) a Dios cuenta de sí”.

Claramente, la Biblia enseña que las diferencias en el grado de fidelidad para hacer la voluntad de Dios ahora, en esta vida, tendrán un efecto sobre nuestra herencia en los cielos.

No permitamos que el enemigo nos robe de lo mejor de Dios en esta vida o en la eternidad. No permitamos que el enemigo robe a Dios la mayor gloria que Él merece por la obra de Su gracia en nosotros.

Colosenses 2:18

“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal”.

La palabra griega traducida: “privarse” quiere decir: “defraudar o descalificar.” También significa: “decidir como árbitro contra uno, declararle indigno del premio; defraudar del premio de victoria.” Satanás nos engaña cuando permitimos que algo o alguien nos distraiga de andar en las obras ordenadas de la voluntad de Dios para nuestra vida. Cuando nuestros motivos, palabras y acciones contradicen la revelación de la Palabra de Dios, permitimos que Satanás nos prive de lo mejor de Dios.

Apocalipsis 3:11

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

La infidelidad, la desobediencia y la carnalidad resultarán en la pérdida de la recompensa que la gracia de Dios ha ofrecido libremente a todos los creyentes. Dios ha provisto para cada uno de Sus hijos todo lo que necesitan para andar fielmente en Su voluntad, pero cada uno tiene que escoger por sí, y aprovechar de la provisión de Su gracia. La

fidelidad y la recompensa es cuestión de someter incondicionalmente nuestra voluntad a la voluntad de Dios, motivado por nuestro amor a Dios y Su Hijo quienes nos amaron primero.

En la próxima lección consideraremos algunas recompensas específicas que son mencionadas en la Biblia, y que serán dadas a aquellos que habrán sido hallados fieles.

En nuestra lección anterior descubrimos que la Biblia claramente enseña que la manera en que el creyente vive su vida tiene un impacto sobre su herencia y posición en los cielos en la eternidad.

Confieso que hay algunas cosas que no entiendo totalmente en cuanto a cómo sucederá todo exactamente ante el tribunal de Cristo. Sin embargo, es claro que algunos creyentes en los cielos serán conscientes de su vergüenza y pérdida por no obtener lo mejor de Dios.

1ª Juan 2:28

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”.

Sabemos que no hay ninguna condenación para aquellos que están en Cristo. (Romanos 8:1) Sabemos que la vieja naturaleza no heredará los cielos. (1ª Corintios 15:50) Sabemos que los cielos es un lugar de alegría para todos sus habitantes. Lo que no sabemos es cuándo sienten y expresan su vergüenza, por no haber obtenido lo mejor de Dios, aquellos que no son aprobados por el fuego de examen delante del tribunal de Cristo. Yo no sé. Lo único que sé es que yo quiero ser un obrero que no estará avergonzado delante de mi Señor Amante.

1ª Corintios 4:1, 2

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”.

Quiero ser hallado fiel por Aquel que se dio a sí mismo por mí. Es importante saber que yo puedo ser hallado fiel y usted también puede serlo. Lo único que necesitamos es un deseo de ser fiel y una entrega total a la gracia de Dios.

¿Cuáles son las recompensas específicas ofrecidas? ¿Dinero? ¿Posesiones? ¿Poder? Hay varias recompensas específicas mencionadas en la Biblia, pero la recompensa por la fidelidad no es una cosa, sino que es una persona y una posición al lado de Él. Jacobo y Juan valoraron y estimaron una proximidad a Cristo en Su reino como un premio deseado.

Marcos 10:35 al 45

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Aunque el entendimiento de Jacobo y Juan, de aquel lugar, fue incompleto y sus motivos tal vez fueron

corrompidos por el egoísmo, Jesús no negó que tal lugar sería otorgado a algunos de sus discípulos. En efecto, Jesús dijo que tal posición de privilegio y poder a Su lado están reservados para aquellos a quienes el Padre los dará. Esta posición, al lado de Jesús, no es obtenida simplemente por pedirla, sino más bien, por estar dispuesto a beber del mismo vaso de sufrimiento del cual Jesús bebió. Jesús fue rechazado por el mundo por hacer la voluntad de Dios. En otras palabras, la posición más cerca de Jesús en su reino eterno es una recompensa por el servicio fiel a Dios y a Su pueblo. La posición más gloriosa en el reino de los cielos es el lugar más cercano a Cristo, quien es el Rey de reyes. Dios el Padre, otorgará ese lugar a los creyentes que han servido fielmente a Dios y a Su pueblo.

2 Timoteo 2:12

“Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará”.

Romanos 8:17

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

El Nuevo Testamento utiliza varias descripciones de este lugar de honor dado como una recompensa a los creyentes fieles en los cielos. Una de las maneras favoritas de describir esta alta recompensa es describirla como una corona.

Las Coronas

Varias coronas son ofrecidas a aquellos que fielmente sirven al Señor por amor. Las coronas simbolizan la posición cerca de Jesús que buscaron Jacobo y Juan.

1ª Corintios 9:24 al 27

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de

todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

La corona incorruptible representa la gloria, poder y privilegio más altos que nunca cesarán. La corona incorruptible es ofrecida como un premio a los que corren su carrera de vida conforme a la voluntad y dirección de Dios.

2ª Timoteo 4:6 al 8

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Porque Pablo peleó, corrió y obedeció fielmente, viviendo una vida justa, haciendo lo recto delante de Dios, una corona de justicia fue reservada para él. Una corona de justicia será reservada para todos los que aman la venida de Jesús y que viven una vida de justicia práctica.

Santiago 1:12

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”.

La Corona de vida no es igual que la vida eterna que posee cada creyente. La vida eterna es un don recibido gratuitamente por fe. La corona de vida es una recompensa dada a los que siendo probados salen aprobados por ser fieles en la prueba porque aman al Señor con todo su corazón.

Apocalipsis 2:10

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel

hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

1ª Pedro 5:4

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”.

Aunque la corona de gloria es prometida a pastores que pastorean fielmente conforme a la voluntad del Príncipe de los pastores, sabemos que todos los que reconocen y apoyan a los pastores fieles también compartirán de la corona de gloria.

Mateo 10:40 al 42

“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

Cada creyente posee la semilla incorruptible de Cristo dentro sí. Cada creyente ha sido hecho la justicia de Dios en Cristo. Cada hijo de Dios tiene la vida eterna y será glorificado, pero estas coronas de incorruptibilidad, justicia, vida y gloria representan el nivel más alto de la provisión y recompensa de la gracia de Dios prometido a los que fielmente aman al Señor con todo su corazón, mente, espíritu y alma. Cada creyente debe desear ganar las coronas ofrecidas. El motivo de desear las coronas no es orgullo ni egoísmo. Si amamos a Jesús, vamos a querer traerle, en lo posible, lo que es más gloria. Podemos hacerlo por ser hallados fieles y dignos del premio de las coronas.

Apocalipsis 4:4

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.

Apocalipsis 4:9 al 11

“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos representan a los creyentes fieles de la edad de la Iglesia y son los que están más cerca de Jesús en los cielos, y que gobiernan conjuntamente con Él como una recompensa por su servicio fiel en esta vida. Sin embargo, usan sus coronas para dar gloria a Jesús y Su gracia por echarlas a sus pies.

1ª Corintios 15:58

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

Su trabajo no es en vano. Si vamos a ser administradores fieles de los tesoros del evangelio de la gracia de Dios, tenemos que amar a Jesús con todo nuestro ser. Sin embargo, nos anima saber que no importa el sacrificio necesario en nuestro servicio de amor, nuestro trabajo no será en vano. Dios promete recompensar tal servicio de amor con la posición más cercana a Jesús en la eternidad.

Filipenses 3:7-14

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia

que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús".

Pablo quiso ganar a Cristo o la posición a Su lado como coheredero y como uno que reina junto con otro. Esta proximidad a Cristo es ofrecida como una recompensa, no como un regalo. Podemos ser fieles solamente por rendirnos a Su gracia que nos da la habilidad de ser fiel. Rendir nuestra voluntad a la voluntad de Dios es poco precio para pagar y ganar un premio tan glorioso y eterno.

Hebreos 12:1, 2

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".

Jesús corrió su carrera fielmente para ganarnos a nosotros. Qué corramos fielmente nosotros para ganar a Cristo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com